

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN
DE
"VIDA
ARISTOCRÁTICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

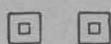


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

UN BAILE EN LA GRANJA

EN «EL PARADOR», NUEVA CASA DE LOS MARQUESES DE JURA REAL

En San Ildefonso se celebró el mes pasado un divertido baile en casa de los Marqueses de Jura Real.

Dado el gusto exquisito de sus dueños, «El Parador» apareció ante los invitados como un lugar de encanto.

En el gran salón, de alto techo, sostenido por recias vigas, con grandes ventanas, ya enrejadas, ya cubiertas de cristales de colores, adornado con una acogedora chimenea de piedra de castillo feudal, fué donde se bailó.

Cuando, al día siguiente, queremos ordenar nuestros recuerdos, encontramos la tarea difícil. Y es que esa fiesta, como todas las fiestas divertidas que dejan grato recuerdo, no es susceptible de descripción. Más que recuerdos positivos, tenemos hoy de ella como *sentimientos*, como sensaciones de dulces matices en las que resumimos las impresiones del baile.

Con la entrada en «El Parador» de Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel, recibida a la puerta por toda la familia Jura Real, con sus deudos los Amézagas y los Creus, dió principio la fiesta.

Las parejas se lanzaron sobre el encerado *parquet*, confiados, los de seguro bailar y los que no conocen el *fox* ni el *schotis*, como los que sin saber nadar se tiran al agua.

Fuera, el gran jardín, tenuamente iluminado: un jardín hermoso, original, de planos distintos, no formado por *parterres*, sino por grandes árboles con hondos declives, fuentes románticas, escaleras a la inglesa, frondosidades estilo Rusiñol.

En un rincón, bajo unos árboles, un pequeño *bar* y junto a él un grupo de jóvenes de ambos sexos.

Diseminadas por el jardín, parejas que cuchichean.

Alguna muchacha de erguido talle y frente despejada cruza el jardín, dejando en los que la admiramos como una estela de optimismo. ¿Es Trinita Jura Real? ¿Es Isabel Haro? ¿Es Carmen, o Mercedes, o Margot? Es una muchacha en la que están representadas todas las demás. Es la juventud, la belleza que pasa. Tras de ella se va nuestra alma influida por el romántico ambiente del jardín, corriendo como Pierrot tras Colombina...

La nota viva de los mantones, con que las muchachas envuelven sus torsos de líneas agradables, son como farolillos venecianos, pero aún más luminosos. Dentro del salón, las mamás, envueltas en sus mantones, ven bailar y rememoran... Y en los huecos de las ventanas florecen los novios.

Se sirvió un chocolate con infinidad de ingredientes, y excelentes refrescos durante toda la noche.

A partir de ese momento, el improvisado cronista no recuerda ya nada, turbado por el fulgor de los ojos de las muchachas y por la agitación del baile. Perdió, en fin, las condiciones de perfecto reportero; no apuntó nombres; no se enteró de lo que ocurría.

Pero, en rigor, ¿para qué citar nombres? Los que estuvieron en la fiesta ya saben quién había, y a los que no tuvieron la fortuna de asistir les bastará saber que concurrió toda la aristocrática colonia.

Todos, a las altas horas de la madrugada, cuando se iban desgranando del portal, vertían elogios justos sobre la fiesta.

Los dueños de la casa rivalizaron en amabilidad y en atenciones. Sus hijos, la gentilísima Trini, el bizarro Javier, el diplomático Joaquín, el estilizado y nervioso Andrés y el joven artillero Pepe, que marcha a la cabeza de los once hermanos, contribuyeron—especialmente Trinita—a aumentar el encanto de esta deliciosa noche, cuyo recuerdo perdurará en la memoria de los que asistimos.

E. N.

La salud de los pueblos está en el grado de su moralidad. Cuidar de que ésta se mantenga íntegra, basada siempre en los principios que la Religión nos enseñó, es tanto como procurar, por los medios más eficaces, el progreso y el desarrollo de un país; que el porvenir es de los pueblos sanos de cuerpo y de alma.

EL CABALLERO DE LA MUERTE

La ciudad, toda coronada de sol, y de flores y flámulas, prendidas en alboroz con alma de niño, alma de multitud regocijada, porque el cielo resplandece y las calles están de fiesta; las músicas marciales ritman el paso de la gente atropada y todos parecen soldados de un ejército triunfador.

Devotos del amor y la hermosura llegan los peregrinos caballeros, jóvenes y gloriosos. Son doce. Los doce pretenden el amor de la princesa hermosa; la fortuna, no el mérito, puede distinguir a uno solo entre ellos. Son doce, jóvenes y gloriosos. La princesa los ve pasar desde la terraza de palacio y exclama con terror:

—¡Son trece!...

—Son doce, señora mía—replica con dulzura su nodriza.—Hoy no pueden envidiarse unos a otros; mañana uno solo será envidiado de todos.

—¡Son trece, trece! Tú no ves, nadie ve al que llega detrás de todos, al caballero de las armas pavonadas, en su caballo negro, gualdrapado de negro, con negro airón por cimera del casco... Son trece, trece.

Y la princesa mira con espanto a donde nadie mira, a donde, aunque todos miraran, nada verían... Al caballero de las armas pavonadas, al desposado fiel de la princesa, solo visible para ella desde el día en que un beso de muerte transfundió por todo su ser, desde la frente serena con la quietud de un pensamiento fijo, a las plantas graves, de pasos medidos, conocedores de un camino predestinado, poder sobrenatural que anima en ella, a pesar suyo. Todo impulso de amor en su alma es golpe mortal para el objeto amado; si la princesa dice: «¡Hermosas flores!», las flores se agostan a su paso; si escucha con amor el canto de los pájaros, los pájaros caen a sus pies como heridos por cazador certero; un príncipe amado, radiante de vida juvenil, murió en el tiempo que ella exclamaba: «sí», trémula, entre sus brazos... Y, desde aquel día, la princesa redujo su corazón al cielo, y sólo escucha la voz que nadie oye, y sólo mira al que no ve nadie.

—Morirá cuanto ames—juró el caballero—; pero tú, amada mía, nunca morirás...

Y la princesa entristece su alma con pensamientos de odio; quisiera vivir entre criminales, en parajes desolados, donde todo inspirara horror... Y para no amar nunca, sólo escucha al que nadie oye, sólo mira al que no ve nadie, a su fiel enamorado, al caballero de la muerte, sólo visible para ella, su inmortal desposada...

JACINTO BENAVENTE.

VIDA ARISTOCRÁTICA

Suscripciones y anuncios: Calle de Goya, núm. 3.

CASA GONZALEZ
MADRID (GRAN VIA 14)
SEVILLA, HUELVA
CORDOBA, MALAGA



DECORACION
CERÁMICA
AZULEJOS
PAVIMENTOS
HIERROS
ARTÍSTICOS
SANEAMIENTO

NOTAS DE BIARRITZ

LA TEMPORADA ADQUIERE SU MÁXIMA ANIMACIÓN

SEPTIEMBRE es el mes de Biarritz. Las fiestas aristocráticas y populares se suceden sin interrupción, llenas de alegría, de elegancia y de lujo. En los grandes hoteles no queda departamento ni habitación por ocupar; en los Casinos, la concurrencia es tan enorme, que apenas pueden contenerla los salones. Las comidas de moda del Palais, los bailes del Bellevue, las representaciones de ópera del Gran Casino, que se cuentan por éxitos, y otras interesantes reuniones, no ofrecen puestos suficientes para cuantos desean asistir a ellas. En todas partes reinan el bullicio y la animación, en competencia con la elegancia y el buen gusto.

He aquí que Biarritz tiene también ya su pequeño Montmartre.

El «Bois de Boulogne», el antiguo «Pabellón de Madrid», ha sido transformado en el lugar de recreo «Las Acacias». La decoración es de muy buen gusto. Situado a unos metros de la gran carretera de Biarritz a España, muchísimos españoles, antes de regresar después de las funciones de Biarritz, pasan por allí, porque están seguros de encontrar siempre una novedad.

La Dirección ha contratado un *jazz band* magnífico. Es el «Internacional Fine» que conoció el año pasado toda la sociedad de París. Los artistas que lo integran son maravillosos. Tocan todos los últimos aires de baile, cantan perfectamente canciones americanas y bailan muy bien. Durante las danzas encienden bengalas, cuya luz produce un efecto muy artístico sobre los elegantes trajes y las piedras preciosas.

Y la gente ha aceptado la innovación con tanto entusiasmo, que la Gerencia de «Las Acacias» se ve y se desea para atender las peticiones de mesas.

También en La Chaumière siguen celebrándose comidas de gran gala. La bautizada con el mote «del Senador», obtuvo un éxito resonante, gracias al arte incomparable de Alexianne, el bailarín famoso, que parece encarnar toda la ciencia frívola de la danza moderna.

La orquesta Rosseti contribuyó por mucho a la brillantez de la fiesta.

La sociedad de Biarritz sigue acudiendo al Chateau Basque, donde se ve a diario a los Príncipes Pierre d'Oldenbourg, Baronesa de Huene, señora de Ivanenko, Marqueses del Llano de San Javier, señora y señorita Sam Park, señora Waterkeyn, Sr. de Poliakov, Príncipe Gortchakoff, señores Capus, Condes Guy de Maillé, Barón de Portalis, etc.

Los Barones de Bourdieu han dado una elegante comida en su suntuosa residencia, siendo los comensales los siguientes:

Señores G. de Candamo, Condesa L. de Montequiou-Fezensac, Marqueses de Gouy d'Arzy, señores Sam Park, Conde de Mendeville, Marqueses de Casa Montalvo, señora de Ceballos, Sr. Lanier, Duque de Nochera, Marqueses de la Romana, Mayor Eliot, Sr. Gutiérrez Agüera, Marqués de Casa Calderón, Juan Esk, Príncipe Zoilo Saint-Hart.

También los Marqueses del Llano de San Javier han dado una comida, a la que asistieron la Marquesa de San Carlos de Pedrosa, señora y señorita de Pidal, Marqueses de Mohernando, Conde de la Cimetra y el Sr. Muñoz y Roca Tallada.

Muy concurridas continúan las reuniones del Golf Club, en las que se juegan animadas partidas de *bridge*, de *tennis* y de *golf*. Allí suele verse a la sociedad más selecta de Biarritz.

De San Sebastián y de otros puntos cercanos a la frontera, llegan frecuentemente también distinguidas familias españolas, que pasan el día en la plaza francesa.

Entre Biarritz y San Sebastián si que puede decirse «que no hay Pirineos».

S. G.

El culto a la belleza es, en todos lados, signo de cultura. El espíritu nace con una natural inclinación hacia lo bello, pero la educación bien dirigida encamina y depura el gusto, logrando el verdadero goce por la emoción artística. Y aquel que consigue apreciar la belleza en su más alto sentido, tiene mucho adelantado para ser feliz.

EL CONDADO DE SAN ANTOLÍN DE SOTILLO

COPIAMOS de *El Carbayón*, de Oviedo el siguiente artículo, que hacemos nuestro:

«Con verdadera satisfacción hemos sabido la noticia de haberle concedido el Rey el título de Conde de San Antolín de Sotillo a D. Augusto Díaz Ordóñez y Bailly. El nuevo Conde de San Antolín de Sotillo pertenece a una de las familias más linajudas y más estimadas en Oviedo, y por eso la merced real ha de ser acogida no sólo aquí, sino en todo Asturias, con vivo placer.

Como se trata de la rehabilitación de uno de los títulos más antiguos de España, muy unido a sucesos notables de la historia de Asturias, juzgamos interesantes algunos datos históricos referentes al Condado de San Antolín de Sotillo, que bien merecen ser conocidos.

Fué su primer poseedor D. Gonzalo Bernaldo de Quirós, Sr. de Villoria, Caballero de la Banda y Rico-Home de Castilla, décimosexto señor de la Casa de Quirós, a quien Don Enrique II hizo Conde de San Antolín de Sotillo, en la Puebla de Llena (hoy Sotillo) y Pola de Lena, respectivamente, según Real Cédula dada en la ciudad de Toro el 20 de diciembre de 1354.

Sirvió D. Gonzalo Bernaldo de Quirós al Rey Don Pedro hasta que empezó la lucha con los Trastámaras; desde entonces, con la mayor parte de la nobleza asturiana, figuró en el partido de Don Enrique. La causa del apoyo que encontró Don Enrique en Asturias es explicable: este Príncipe era el heredero de su tutor y deudo D. Rodrigo Álvarez de las Asturias, había convivido con los principales nobles asturianos, así que no es extraño que la crónica nos cuente que don Gonzalo Bernaldo de Quirós, unido por estrechos vínculos de parentesco con los Álvarez de las Asturias, fuese el que más se distinguiera en el recibimiento que se hizo en Asturias a Don Enrique y a su mujer Doña Juana, cuando vinieron huyendo de la Corte, a pesar de las amenazas del Rey Don Pedro, y que éste, más tarde, exigiera que se le entregara en rehenes a D. Gonzalo de Quirós, hasta que Don Enrique cumpliera la promesa de abrir sus castillos de Asturias a los emisarios del Rey.

Cuando se intentó resolver por árbitros las cuestiones surgidas con motivo de la separación del Rey de su mujer Doña Blanca de Borbón, fué nombrado árbitro, por parte de la Reina, don Gonzalo Quirós. Entablada de nuevo la contienda, D. Gonzalo asistió a la batalla de Nájera y a la de Montiel, llevando el estandarte de los Trastámaras.

Después de muerto Don Pedro, siguió en Asturias la lucha entre sus amigos partidarios y los de Don Enrique, y no se terminó hasta que vino a Asturias D. Gonzalo Quirós, que por ser persona muy querida y respetada logró conciliar a las gentes, llegando a un acuerdo, por el cual don Gonzalo haría pleito homenaje y tendría las llaves de la ciudad de Oviedo y demás fortalezas de Asturias, mientras no se reconociera por todos al Rey proclamado.

Enrique II cedió sus estados de Asturias a su hijo bastardo Don Alonso Enriquez de Castilla, y habiendo este señor gravado a los naturales del país con grandes cargas y tributos, Bernaldo de Quirós protestó con tal denuedo, en nombre de los asturianos, que llegó a conseguir la anulación de esas cargas, pero su actitud produjo gran disgusto en la Corte y cayó en desgracia con el Rey, aunque por cierto no por mucho tiempo, pues pronto el Rey de Castilla le nombró su Embajador en Inglaterra, fiando en su pericia y lealtad los negocios más graves de la Europa de aquellos tiempos.

Quedó el Rey tan complacido con la conducta de su Embajador en Inglaterra, que al regresar éste a su patria recibió como premio de sus servicios, entre otros privilegios, el título de Conde de San Antolín de Sotillo.

Retirado a sus tierras de Asturias el Conde de San Antolín, acudió en socorro de Oviedo, librando a la ciudad del cerco que la puso el Conde de Valencia, y persiguiendo a éste con sus huestes en su vergonzosa huida. Agradecidos los ovetenses, recibieron con aclamaciones a su defensor, y la ciudad, dándole grandes muestras de cariño y muchos honores, le hizo su Regidor perpetuo, cuando aun estos cargos eran anuales; desde entonces la Casa de Quirós tuvo el privilegio de votar antes que el Cabildo en las Juntas generales.

No sólo el pueblo, sino también la iglesia, encontró un poderoso protector en D. Gonzalo de Quirós. En tiempo que el Rey Don Enrique hacía la guerra al Rey de Navarra, el Obispo de Oviedo puso los bienes de la iglesia bajo la tutela del Conde D. Gonzalo para que los defendiera, como así lo hizo.

Quien había logrado tantas glorias y honores para la Casa de Quirós, habría de conquistar el más preciado distintivo para su escudo: el cordón franciscano que bordea sus cuarteles. El primer Conde de San Antolín de Sotillo, como el que siglos después fué famoso Duque de Gandía, quiso pasar los últimos años de su vida sirviendo a un señor que no se pueda morir, a aquel que puede otorgar glorias y honores eternos, y recluso en los claustros de San Francisco, de Oviedo, murió santamente, después de haber sido tan buen religioso como experto político, hábil diplomático y valeroso caudillo. Los que conocisteis la antigua iglesia de San Francisco, que se alzaba al final del paseo de los Alamos, quizá os acordaréis de un severo sepulcro, donde se leía el siguiente epitafio: «AQUI YACE GONZALO BERNALDO DE QUIROS, QUIEN SIRVIO AL REY DON ENRIQUE EL SEGUNDO Y LE ASISTIO ASI EN ESTOS REINOS COMO TODO EL TIEMPO QUE ANDUVO AUSENTE DE ELLOS, POR TEMOR DEL REY DON PEDRO. FALLECIO AÑO DE 1376. ESTUVO CASADO CON DONA MENCIA DE NAVA.»

Fué el segundo Conde de San Antolín de Sotillo D. Gutiérrez Bernaldo de Quirós, Sr. de Villoria, décimoséptimo de la Casa de Quirós, Rico-Home de Castilla y Merino Mayor de Asturias. El Rey Don Enrique, dándole una prueba de su estimación, ordenó que se le devolvieran los castillos de Alva, Buengo, Proaga, Teverga y Luna, con sus cotos y encomiendas tal y como las habían tenido sus antepasados, desde el Conde Bernaldo Ximenez, y que indebidamente las poseía el Obispo de Oviedo. La devolución consta en el Libro Becerre de la Catedral.

El Rey Don Juan I, por Real Cédula dada en Burgos el 15 de agosto de 1380, confirmó a dicho Gutiérrez el título de Conde de San Antolín de Sotillo, y todos los demás privilegios de que gozaba hasta entonces la Casa de Quirós.

Es curioso observar que en varias cartas reales de esta época, dirigidas a la nobleza asturiana, y que se conservan en el archivo de Oviedo, siempre se encabeza a dicho Conde.

D. Gutiérrez Bernaldo de Quirós llegó a merecer del Rey el nombramiento de Alférez Mayor del Estandarte Real, uno de los cargos más importantes del Reino, pues el que lo desempeñaba mandaba el Ejército cuando el Rey en persona no podía hacerlo.

Como Alférez Mayor del Estandarte Real asistió a la batalla de Aljubarrota, y fué tal su valor y comportamiento, que habiendo perdido las manos, sujetó tanto el estandarte contra el pecho, que no se lo pudieron quitar. Por las muchas heridas sufridas murió en el campo de batalla. En los Anales de Castilla se enumera esta hazaña como una de las más grandes. El Rey, para honrarle, mandó llevar su cuerpo solemne a la Catedral de Toledo, y en el Panteón de los Reyes Nuevos está enterrado. Sobre el sepulcro se pusieron por orden del Rey las armas y el arnés.

El segundo Conde de San Antolín estuvo casado con D.^a Sancha de Quixada, hija de los señores de Villagarcía, Condes de Peñafior. Esta ilustre señora estaba enterrada en el Convento de San Francisco, de Oviedo, y su epitafio decía así: «AQUI YACE LA NOBLE SEÑORA D.^a SANCHÁ DE QUIXADA, MUJER DEL NOBLE CABALLERO D. GUTIERREZ BERNALDO DE QUIROS, QUE MURIO EN LA BATALLA DE ALJUBARROTA LLEVANDO EL ESTANDARTE REAL DE CASTILLA EN SUS MANOS.»

El tercer Conde de San Antolín de Sotillo y décimo-octavo Sr. de la Casa de Quirós fué D. Juan Bernaldo de Quirós, que sirvió a los Reyes Don Enrique III y Don Juan II, especialmente durante la rebelión del Conde de Gijón. Don Juan II le confirmó en todos los privilegios de su Casa y en el título de Conde de San Antolín de Sotillo, por carta dada en Valladolid el año de 1412. Estuvo casado con D.^a Adolfa de Guzmán, hija de los Marqueses de Toral, Duques de Medina de las Torres, y se hallaba enterrado con su mujer

en el cementerio de San Francisco, de Oviedo. Fué décimonono señor de esta Casa el Conde D. Lope, casado con D.^a Leonor de Villamizar, quien recuperó los bienes que los Quiñones habían usurpado al Príncipe Don Enrique, y en nombre del Rey y por Real carta que existe en el Archivo de Oviedo, y que reproduce Vigil, tomó posesión de la ciudad de Oviedo y de todo el Principado.

Fué vigésimo señor de la Casa de Quirós don Juan, Merino Mayor de Asturias, y que sirvió al Rey Enrique IV. Dicho señor fundó en el año 1474 el vínculo de la Casa de Quirós, con algunos de sus bienes y derechos. Estuvo casado con doña Beatriz Cabeza de Vaca, y le sucedió su hijo don Gutiérrez, casado con D.^a María de Estrada, y a éstos, su hijo D. Sebastián, casado con D.^a Catalina de Miranda, que fundó con sus bienes libres y derechos el Señorío de Lena, para su nieto primogénito D. Francisco Bernaldo de Quirós, que no podía heredar el vínculo principal porque había muerto su padre antes que su abuelo, y la fundación del vínculo de la Casa Quirós no admitía el derecho de representación; por lo tanto, pasaron los bienes y derechos del vínculo de la Casa de Quirós al segundogénito de D. Sebastián Bernaldo de Quirós y de D.^a Catalina de Miranda, y de este segundogénito fueron descendientes directos los Marqueses de Monreal, de Santiago y de Campo-Sagrado, hasta que muerto sin sucesión un poseedor de esta línea, se suscitó un ruidoso pleito, que terminó en 1848 con una sentencia a favor de los descendientes de un tercer hijo de D. Sebastián Bernaldo de Quirós y de doña Catalina de Miranda, y que lo conservan desde entonces con el título de Marqueses de Campo-Sagrado.

La rama primogénita de los Bernaldo de Quirós siguió representada por D. Francisco Bernaldo de Quirós, Sr. de Lena, casado con D.^a Jerónima Benavides, señora de Benavides de León. Sucedió a D. Francisco y a D.^a Jerónima su hijo Alvaro, casado con D.^a María Valdés, Sres. de Lena y de Benavides; a éstos, su hijo Felipe, caballero de Santiago, casado con D.^a Catalina de Miranda, señora de Ollonego; a éstos, su hijo D. Alvaro, casado con D.^a Josefa de Arias; a éstos, su hijo don Manuel, casado con D.^a Josefa Medrano; a éstos, su hijo D. Tomás, casado con D.^a Josefa Ruiz de Junco Alonso de Villabona, señora de Govindes y de Villabona; a éstos, su hijo D. Francisco, casado con D.^a Concepción Peón y Vereterra, bisabuela del actual poseedor del Condado de San Antolín de Sotillo (1) D. Augusto Díaz Ordóñez Bailly Escandón y Bernaldo de Quirós, casado con su prima D.^a Amalia Bernaldo de Quirós y Argüelles, hija de los Marqueses de Argüelles.

P. B.

Nosotros participamos también de la satisfacción de los asturianos, no sólo por motivos particulares, sino por los públicos y patrióticos de venir con esta rehabilitación a rectificar el criterio que se siguió cuando el Marqués de Cerralbo solicitó la del ducado de Aguiar, concedido por Don Pedro I, ratificado por Don Enrique II y por Don Juan I, exactamente que el condado de San Antolín.

Creyendo, como creemos, que los títulos de Castilla o del Reino se dieron, generalmente, con carácter perpetuo y que adquirieron el de vinculados en 1631, nos ha parecido siempre un menoscabo a la palabra real negar la rehabilitación de alguno de esos títulos cuando el que la solicita prueba el parentesco con los fundadores de ese mayorazgo y es persona digna y en posición de ostentar decorosamente esa distinción.

Y no sólo el honor de la real palabra empeñada, sino el deber de procurar ingresos al Tesoro público, aconseja las rehabilitaciones, como parece se hará ahora, después del último Real decreto de Gracia y Justicia, del que será complemento la tan anunciada ley de Grandezas y Títulos, indispensable para reglamentar la facultad mayestática conservada en el artículo 54 de la Constitución, al reconocer corresponde al Rey «conceder honores y distinciones de todas clases, con arreglo a las leyes.»

(1) Las notas principales están tomadas de las obras de Vigil Carvallo y Trelles; de la crónica del Rey Don Pedro, por Ayala, y de varios documentos existentes en los archivos de la ciudad de Oviedo, de la Catedral y del Obispado.



UNA FIESTA DE FLORES

EN EL JARDÍN DE LOS SEÑORES DE CASTILLO-OLIVARES



La señorita Pilar Palanca, que obtuvo el segundo premio, en la fiesta de los Sres. de Castillo.



La señorita María Teresa Castillo y Bruguera, hija de los Sres. de Castillo Olivares.

sía e imaginan un cuadro que sólo en tal marco pudiera tener vida, y olvidando que a descansar vinieron no se dan punto de reposo hasta ver realizado aquello que soñó su alma de artista. Ello es que fiestas como las de aquí no las hay en ninguna parte.

Por eso fué incomparable la fiesta con que los Sres. de Castillo-Olivares obsequiaron a sus amistades el día del santo de la dueña de la casa.

D. Joaquín Ezquerro, que tan activa parte toma en las exposiciones que «Los Amigos del Arte» celebran en Madrid anualmente, quiso demostrar una vez más su arte y su buen gusto interviniendo en la organización de esta fiesta sin igual. También él debió soñar lo que podía encerrar aquel marco, y soñó sin duda con el jardín encantado de Klingensor y con sus mujeres-flores.

Puesto que la esplendidez de los dueños de la casa había de allanar todas las dificultades, sólo se requería poner manos a la obra. Secundado por los señores Florit y García Palencia, hizo de aquel jardín (que por sí solo parece siempre engalanado para una fiesta) algo fantástico y encantador, que produjo en todos los asistentes una impresión difícil de olvidar.

Lástima grande es que se haya confiado a mi pluma la misión de describir la fiesta, que no sabrá transmitir al papel los recuerdos que se agolpan en mi mente al pensar en aquel jardín de encantamiento.

Al cerrar los ojos creo ver aún un salón circundado de arcos de flores y follaje, con multitud de lucecitas semi oculadas en el cá-

El tan discutido veraneo en El Escorial acaba de ofrecer una fiesta que ha de perdurar en la memoria de las que son hoy niñas de quince a veinte años, sirviéndoles para demostrar que sus tiempos eran mejores, cuando el implacable rodar de los días las convierta en madres y en abuelas que evocan el recuerdo de sus felices años juveniles.

Digo el tan discutido veraneo de El Escorial, porque tiene más enemigos y más amateurs que las óperas de Wagner, cosa que muy mucho le honra; que jamás mereció discutirse lo que en absoluto carece de mérito y de encantos.

Hay muchos que sienten la necesidad de justificar que no vinieron por su gusto: la enfermedad del niño..., los múltiples quehaceres del marido..., el catarro tenaz que les molestó durante el invierno...; hasta que, con gran contentamiento de los veraneantes asiduos, se les ve marcharse dejando apalabrado el hotel para la temporada próxima, o expresando su deseo de fincarse en estas cercanías.

Algo bueno habrá cuando este milagro se ha repetido tantas veces.

Yo no sé si la sombra bienhechora del Monasterio, que tantas maravillas encierra, impone el sentimiento del Arte y de lo bello; yo no sé si los muchos veraneantes de reconocido valer que aquí se reúnen, cuyos nombres ocupan un lugar preferente en el mundo del arte y de la ciencia, ante el marco esplendente que El Escorial les brinda, dejan volar su fanta-



La señorita Carmen Ruiz de la Prada, a quien le fué otorgado el primer premio.

liz de las flores; en el centro, un jarrón colocado sobre artístico pedestal oculta el tronco de un peral, gala del jardín, cuya copa, engalanada también con luces y con flores, resulta un bouquet digno de aquella pieza de Talavera, tan primorosamente imitada, y la más apacible noche estival se encarga de completar el conjunto extendiendo un dosel de terciopelo salpicado de diamantes...

Se oye una música... A sus acordes adquieren movimiento las flores, y al bailar la colección de muchachas más lindas que imaginar se puede, mezclan las flores con que adornaron sus vaporosos trajes, formando el más variado de los ramilletes.

María Teresa Castillo y Bruguera (Mari-Té, como en la intimidad la llaman), que con su amabilidad habitual ayudaba a su madre a hacer los honores de la casa, tuvo el acierto de elegir para su tocado unas preciosas orquídeas que armonizaban con los tonos de su traje elegantísimo, realzando su belleza y su arrogante figura. Pero figura, belleza y posición social brillantísima, se eclipsan ante los encantos de su carácter angelical y su don de saber hacerse querer de cuantos la rodean.

Cinco objetos de valor y de exquisito gusto sirvieron de premio a las cinco muchachas más bonitas y mejor vestidas. Por unanimidad le fué otorgado el primero a Carmen Ruiz de la Prada, tanto por su belleza como por la originalidad de su atavío, a pesar de haber quebrantado la consigna presentándose adornada con frutas y no con flores.

El segundo lo obtuvo Pilar Palanca. Estaba también preciosa. Sobre su traje blanco caían, a modo de flecos, hebras

de aspergine en las que destacaban margaritas amarillas en consonancia con el adorno del corpiño y del peinado.

Cada vez fué el Jurado encontrando más difícil la tarea de elegir entre tanta beldad.

El tercer premio le fué concedido a Isabel Ruiz de la Prada, que estaba radiante de hermosura con un traje de crespón malva adornado con crisantemos del mismo color.

Mimí Montaner fué agraciada con el cuarto premio. Es una morena asombrosamente bonita, y aun más aquella noche con su traje de crespón amarillo salpicado de girasoles.

Para el quinto premio se designó a Carmen Amunátegui, muy bien vestida de blanco con guirnaldas de *bluets*. Su sonrisa incomparable no puede quedarse sin premiar donde hay premios para caras bonitas.

Y se agotaron los cinco premios sin nombrar a Sofía Coello y a María Fuensanta, que vestidas de negro con flores rojas merecían elogios de todo el mundo; Mercedes Díaz Merry, «espiga de oro en campo de primavera», como la calificaron los hermanos Quintero, prendía en su traje blanco y en su pelo de oro, grupos de margaritas; Concha Sanchiz, de crespón amarillo adornado con violetas; muy bien elegida esa flor, que es emblema de la modestia que le impide darse cuenta de lo bonita que Dios la ha hecho; su hermana Ana María, muy bonita también, con traje de tul blanco, profusamente adornado de amapolas. Igual combinación eligió la monísima Pilar de Carlos. También lucían vestidos blancos las señoritas de Carrasco, que se adornaron con primorosas rositas estilo *rococo*; Carmen Palanca y María Teresa Montaner, con rositas y campanillas azules; Rosario Muro, con hojas de yedra, y Carmen González-Alvarez, encantadora, como siempre, lucía, a guisa de cinturón, una guirnalda de camelias; Concha Amunátegui prendió nenúfares en su traje de crespón verde; Pepita de Carlos tejió sus trenzas con margaritas; Soledad Fuensanta, de blanco y negro, con rosas *rococo*; Isabel Nogales, traje rosa con claveles, y María Montalbán, traje rosa también con rosas del mismo tono; Paz, Concha y Mercedes Isasa, con lilas y flores menuditas; Carmen Coello lucía en su falda de volantes, cortados a picos, grupitos de verbenas...

¡Qué guapas estaban todas! Y, sin duda, entendiéndolo así los Sres. de Castillo Olivares, no quisieron escatimar los premios y a todas ofrecieron un regalo como delicado recuerdo de la fiesta.

Hubo también premios para el sexo feo, que se concedieron a los mejores bailarines.

Las horas parecieron minutos; y cuando después de la succulenta cena el viento precursor de la alborada tornó el ambiente más fresco, adquirió la fiesta aspecto de verbena y al son de guitarras y bandurrias, las mujeres-flores, convertidas en madrileñas muy castizas, bailaron derrochando garbo, envueltas en mantones de Manila.

Entre tanto continuaban las partidas de tresillo y de *bridge* en la parte del jardín que ofrecía el panorama espléndido de las cumbres y los campos iluminados por la luna...

En las tardes de primavera, al pasar por la plaza de Colón, de regreso del Hipódromo, se se ven, como gusanos de luz, las lucecitas colocadas sobre las mesas de *bridge* en el jardín del tan conocido hotel de Bruguera,



Las señoritas de Ruiz de la Prada y Palanca, en un bello rincón del jardín.

Un jardín adornado por la Primavera no tiene rival, porque es, al mismo tiempo, luz y color, aroma y melodía; es la vida misma en su triunfo máximo.

Pero la Naturaleza—al fin, mujer—no quiere que la vean más que cuando está bonita. En Primavera y en Verano ella sabe que gusta, que atrae, que ilusiona, que entusiasma. Y entonces muéstrase propicia y acogedora, y tiene brisas suaves, hermosa luna, limpio sol, cielo claro y fértil suelo. Mas en Otoño y en Invierno ella reconoce que pierde atractivos, que sus árboles abandonan su pompa, que los rosales quedan sin flor y que las nieves ocultan los frutos. Y en tales días... ¡Ah! En tales días que no le hablen de fiestas ni de ser amables; ella no quiere a nadie en sus dominios: le horroriza que la vean fea. Y desata los vientos, y azuza los fríos y atrae las aguas torrenciales y las nieves y los pedriscos... ¡Y cualquiera piensa en fiestas de jardín!...

Por eso, la que tan galanamente ha descrito anteriormente la señora de Montenegro, fué tan preciosa, tan atrayente, tan sugeridora. Fiesta de flores fué, porque las muchachas—flores de mujer—se adornaban con flores de jardín y en un jardín de flores bailaban. Y como unas y otras estaban en plena lozanía, la Naturaleza, satisfecha y orgullosa, buscó para ella sus brisas más suaves y su cielo más limpio.

¿Cómo no asociarnos nosotros a las enhorabuenas que por tal fiesta recibieron los Sres. de Castillo Olivares, amigos, como pocos, de sus amigos?

¿Y cómo no alegrarnos de que el hermoso Escorial supiese tener en cuenta, para ofrecer buena temperatura, que eran unas muchachas muy jóvenes y muy bonitas las que querían disfrutar del encanto de una fiesta de flores?

Por todo, por la esplendidez de los dueños de la casa y por la bondad de la naturaleza, quedará en muchos recuerdo imborrable de aquella noche.

M. R. DE M.

Escorial y agosto de 1922.

Nos parece—¿cómo no?—atinadísima la idea que, al final de su precioso artículo, expone nuestra ilustre colaboradora la señora de Montenegro.

El jardín de los Sres. de Castillo Olivares, en Madrid, es, sin duda, uno de los más hermosos y mejor situados de la Corte. Una fiesta en tal marco sería algo que se saldría de lo normal para tocar los linderos de lo fantástico.

En general, toda fiesta en un jardín tiene un encanto mucho mayor que en el interior de una casa, por muy suntuosa que ésta sea. Las galas de la Naturaleza reinan con tal esplendidez, que muebles, cuadros, tapices, porcelanas y cuantas maravillas puede acumular en un palacio el arte y la riqueza del hombre, palidecen junto a la hermosura de un bello paraje al aire libre y a pleno sol, o bajo la luz plateada de la luna.



Grupo de distinguidas concurrentes a la fiesta.—Fot. A. Soroa.

EL 17.º MARQUES DE CERRALBO

El domingo 27 de agosto de 1922, festividad de San José de Calasanz, falleció en Madrid, antes de las tres de la tarde, nuestro respetado y querido amigo el Marqués de Cerralbo, Alnarza y Campofuerte, Conde de Alcudia, Villalobos, Foncalada y del Sacro Romano Imperio, D. Enrique de Aguilera y Gamboa. Ocho días antes recibió los Santos Sacramentos de la Comunión, como Viático, y de la Extremaunción, que pidió con insistencia. El mismo día de su muerte se hizo conducir al oratorio para asistir al Sacrificio de la Misa. Fué trasladado en el sillón de ruedas, cariñosamente cedido por los Condes de Casa-Puente, en el que pasaba el tiempo que abandonaba el lecho, rodeado de su entenada la Marquesa de Villa-Huerta, su sobrino el Marqués de Flores-Dávila, su amigo el Conde de Doña Marina y antiguos y leales servidores que se han portado de modo admirable. Confortábanle las dos siervas de María Sor Inés y Sor María Victoria, y asistíale con tanta inteligencia como afecto el Doctor Ubeda, en sustitución del Doctor D. Jacobo López de Elizagaray, con el concurso de los Dres. Benavente, Huertas y Valle, que, unánimemente, los cinco declararon incurable la arteriosclerosis que ha llevado al sepulcro al ilustre prócer a los setenta y siete años de su edad.

Había nacido en Madrid, en la casa de la plaza del Matute, donde luego estuvo *El Imparcial*, el 8 de julio de 1815. Estudió el bachillerato en la Escuela Pía de San Fernando y la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, en donde conoció al que fué su íntimo amigo D. Juan Catalina García, con quien, y otros compañeros, fundó la *Juventud Católica*. Manifestó desde muy niño sus aficiones poéticas e históricas en *El fomento literario*, y en 1872, siendo Conde de Villalobos por prematura muerte de su padre, fué elegido Diputado a Cortes por el distrito de Ledesma, derrotando al ex Ministro Salaverría. Desde entonces figuró en primera línea en el partido carlista, del que llegó a ser Jefe, representando a Carlos VII, que le apreciaba mucho y le honró con el Collar del Espíritu Santo, que poseyó el Conde de Chambord, y con el Toisón y el nombramiento de Mayordomo Mayor y Jefe de su Casa. En 1875 se le expidió la Real carta de sucesión en los títulos poseídos por su abuelo, D. José de Aguilera y Contreras, y en 1881 fué admitido en el Senado por derecho propio.

La Real Academia de la Historia eligióle para ocupar la vacante de D. Justo Zaragoza, y el 31 de mayo de 1908 leyó su notable discurso sobre el Arzobispo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta. La Real Academia Española le llamó para suceder al malogrado D. José Canalejas y la de Bellas Artes de San Fernando abríale de par en par sus puertas.

Gravemente enfermo de la dolencia que le ha llevado al sepulcro, y amargado por tristes desilusiones políticas, concentró toda su actividad en las exploraciones arqueológicas, mereciendo ser llamado el Schliemann español, y que se le otorgara el codiciado «Premio Martorell» por su obra inédita, en cinco tomos, que se ven en la fotografía con que honramos este número, a

la que precedió su interesante discurso «El Alto Jalón». Contribuyó a la formación de la ley de excavaciones interviniendo en la discusión del Senado, siendo contestado por el Ministro de Instrucción Pública D. Amalio Gimeno, con la brillantez que hizo resaltar en bellísima crónica Conrado Solsona, autor de la semblanza del Marqués de Cerralbo, de la que se mostró siempre más agradecido.

Durante las fiestas centenarias del descubrimiento de América leyó en el Ateneo un estudio sobre «El Virreinato de México», impreso en el tomo II de *El continente americano* (Madrid-Rivadeneira, 1894), y en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* se lee con gusto su trabajo acerca de D.^{ca} María Enríquez de Toledo, mujer del Gran Duque de Alba, describiendo el estupendo retrato que de aquella dama, hermana de la primera Marquesa de Cerralbo, hizo Tiziano, que recuerda mucho al de la Emperatriz Isabel, digna compañera del invicto César Carlos de Gante.

De sus propagandas políticas consérvanse varios discursos en la crónica de su viaje, verdaderamente triunfal por Navarra, que escribió Mella, y en varios folletos: «Iniciativa personal de los Reyes de España», «Centenario de la Unidad Católica», «Discurso de Tolosa», etc., etc.

Fué siempre y ante todo poeta, hombre de mundo en el noble sentido de la palabra y modelo de cortesanía. Las fiestas en su palacio de la calle de Ventura Rodríguez, convertido en museo, que lega al Estado, destacábanse por ese sello de distinción, como sus recepciones en Santa María de Huerta, tantas veces descritas.

Nadie mejor que su gran amigo y colaborador el caballero D. Tirso de Olazabal (q. s. g. h.), en su raro libro «Don Jaime en España» (Bilbao-1895), resumió el carácter que se destacaba en el Marqués de Cerralbo:

«Obrero incansable de toda empresa útil a la Religión y a la Patria, mírasele, sin rendirse a la penosa fatiga de una jornada mayor de ocho horas de trabajo, predicando con el ejemplo, que es la más eficaz de las enseñanzas. El Marqués de Cerralbo no es sólo político, arqueólogo, literato, agricultor, ganadero: es poeta, y recuerdo haber leído unos versos que al reflejar la generosidad de su alma, manifestaban la política de atracción simbolizada en su nombre:»

«Ancha concordia es mi
[constante sueño,
Que sin ella no hay vida, paz,
[ni suerte.
No desprecio por débil al pe-
[queño,
Ni solicito por temor al fuerte,
Ni huyo del grande en peli-
[groso empeño.
Que el triunfo del Estado
[no se alcanza
Con exclusiones de ofensivos
[modos,
Ni de injusto poder se halla
[venganza
Sin el concurso general de
[todos,
Porque el número es siempre
[una esperanza.
.....
Basta ya de pequeñas divi-
[siones...
A sacudir enervador desmayo:
Concítense a una voz nuestras
[acciones
Y tornarán los pardos nuba-
[rrones
A reforjar en nuestro bien su
[rayo.»



El ilustre prócer Marqués de Cerralbo, fallecido cristianamente en Madrid.

Esa voz fué siempre para el noble Marqués de Cerralbo la del Rey Católico. Ha muerto

como vivió, detrás de la Cruz y del Cetro.» Al dar a su familia el pésame, que recibimos, confiamos en la eficacia de la generosa política simbolizada en el preclaro nombre, que ha pasado ya a la Historia con nimbo glorioso, del Marqués de Cerralbo.

Como complemento de los anteriores renglones, insertamos a continuación los siguientes, debidos a la pluma ilustre de *Alasquilla*, que gozó de la buena amistad del Marqués de Cerralbo:

«La muerte del Marqués de Cerralbo ha producido, en cuantos le conocían y trataban, un hondo y sincero pesar.

El hecho de haber ocurrido en pleno verano ha podido restar importancia al postrer homenaje, ya que gran número de sus amigos se hallaba fuera de Madrid, pero en la memoria de todos vivirá el recuerdo de aquel hombre bondadoso y caballero, y éste será el mejor tributo que pueda dedicarsele.

El considerable número de telegramas y de cartas de pésame que siguen llegando al palacio de la calle de Ventura Rodríguez, demuestra el gran dolor que en España ha producido la pérdida del prócer ilustre, que fué al mismo tiempo investigador científico y poeta, historiador de gran erudición y político de posición bien definida, y que, por encima de todo, demostró ser siempre un hidalgo católico español de convicciones arraigadas y gran patriotismo.

Era el Marqués de Cerralbo una figura que, en estos tiempos en que va perdiéndose el culto a la tradición, aparecía con todo el prestigio del antiguo gran señor.

De no haber querido guardar lealtad a las ideas carlistas, en que le educó su padre, o de haberse desbaratado antes el partido político que pesó sobre la España del siglo XIX como nube cargada de negros presagios, hubiese sido el Marqués de Cerralbo en la Monarquía de Don Alfonso XII y Don Alfonso XIII todo lo que podía ser un prócer de su estirpe, su riqueza, su talento y su caballería.

En alguna ocasión, la Reina Doña Cristina, que tanto ha trabajado por la prosperidad del Trono de su hijo, hizo patrióticas gestiones encaminadas a facilitar al ilustre Marqués una aproximación a la Monarquía, reconociendo así sus grandes cualidades. No pudo ser. En el recuerdo de muchos está cómo los Jefes de Palacio, el Gobierno que presidía el Sr. Sagasta, otros hombres políticos y hasta el Cuerpo diplomático en masa acudieron a la amable invitación a sus fiestas, primero en su residencia de la calle de Pizarro, después en el palacio de la calle de Ventura Rodríguez.

Pero el Marqués de Cerralbo no podía renunciar a sus convicciones. Con toda su alma agradecía él —nos consta— estas deferencias hechas al particular; más el Jefe político seguía donde estaba. Tenía que morir carlista, como Castelar republicano. Estas figuras, al margen de la realidad política de un país, llegan a adquirir personalidad tan definida, que no pueden renunciar, aunque quieran, a su significación tradicional.

No llegó Cerralbo a reconocer la Monarquía reinante, pero la acató y respetó, dando con ello un alto ejemplo.

Los que tuvieron a honor ser sus amigos —correligionarios o no— recordarán con gusto las agradables horas que pasaron a su lado en la finca de Santa María de Huerta, donde acostumbraba a veranear.

Allí, en aquel delicioso lugar de la provincia de Soria, que se halla, como es sabido, en el camino que enlaza a Castilla con Aragón, en la gran vía histórica que desde la época romana siguió las márgenes del Henares, vivían habitualmente con los Marqueses de Cerralbo, durante los meses de estío, de 15 a 20 convidados.

Cerca de treinta años han transcurrido desde aquellas veladas en que la elocuencia del dueño de la casa alternaba con las disertaciones de varios prelados y con las conversaciones de sus hermanos los Condes de Casasola

y Alba de Yeltes, del Marqués de Villahuerta, del Duque de Solferino, la señorita del Valle, el guerrillero carlista Isasi, el verboso Montserrat y otros muchos huéspedes del simpático matrimonio.

Convidaban indistintamente los Cerralbos a personajes carlistas y familias de la sociedad. Y lo mismo unos que otros recibían grata hospitalidad, que hacía aún más agradable el atractivo personal de los dueños de la casa.

Se hacía allí una vida patriarcal, derivada de aquellas costumbres de los próceres castellanos que en sus moradas señoriales sabían hermanar los hábitos aristocráticos con la llaneza española.

Por la mañana, cuantos allí habitaban asistían a la misa en la capilla, que preside un cuadro de Carlos Maratta, representando la Sagrada Familia. Después, las horas de lectura, junto a la preciosa cascada, que produce un arroyo del Jalón al penetrar entre los árboles corpulentos del florido jardín; el paseo en coche o a caballo a la granja, para ver la yeguada que poseía el Marqués; las comidas después del mediodía, a las que precedía siempre la bendición del Sacerdote y el Padrenuestro; la cena, a las diez de la noche... Se llevaba allí una de esas existencias tranquilas, a las que suele con frecuencia aspirar el espíritu de todo hombre trabajador.

Las conversaciones, siempre mesuradas, amables, sin molestia de convicciones políticas; los temas, simpáticos y demostradores de un superior nivel de cultura. Se disertaba sobre historia, sobre arqueología, sobre arte. Se recitaban poesías, algunas tan hermosas como las que salían de la pluma de Cerralbo.

Los Marqueses de Villahuerta secundaban a su madre la Marquesa, con gran acierto, en hacer los honores de la casa. El jardín tenía, además del encanto de sus frondas y de sus arroyos, el atractivo de los numerosos grupos de estatuas que lo adornaban y de otras curiosas antigüedades, procedentes unas de los viajes a Italia que acababan de realizar los Marqueses, y encontradas otras en las excavaciones que había comenzado a hacer Cerralbo. Muchas de ellas se encuentran ahora en el palacio de Madrid.

¿Cómo olvidar aquella familia, aquella casa y aquel jardín? Y ¿cómo no recordar las interesantes excursiones a caballo para visitar los castillos de Somacán y de Arcos y otras curiosas ruinas de castellanas fortalezas en las que se advierten vestigios de torreones y murallas?

Pero si todo aquello tenía para los amigos del Marqués de Cerralbo un indudable interés, lo que más cautivaba a éstos era oírle; escuchar sus palabras, siempre nobles y siempre amenas; recibir de sus labios provechosas lecciones históricas o asistir a las veladas en que recitaba notables composiciones poéticas...

Para el amigo cariñoso de otros tiempos; para el caballero, que supo ser ante todo hidalgo y cristiano; para el noble Marqués de Cerralbo sea el recuerdo, lleno de devoción y de respeto, de cuantos se honraron con su trato cordial.»

EL DUCADO DE AGUIAR Y EL MARQUÉS DE CERRALBO

Cuando aquel «saldo de títulos», como llamaba donosamente ilustre dama, de las *de la cepa*, a la acertada disposición de la ley de Presupuestos rebajando los enormes derechos que pesaban sobre rehabilitaciones y caducidades, encargóme el Marqués de Cerralbo (q. D. h.) gestionase la rehabilitación del Ducado de Aguiar. Hícele las observaciones que creí oportunas, y, como insistiera, consagréme a complacerle, y antes de dar la primera campanada de las doce de la noche del 31 de marzo de 1915 me personé en el Ministerio de Gracia y Justicia, y salí poco después del antiguo palacio del Marqués de la Sonora con este curioso documento:

«El Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo presenta instancia solicitando el Ducado de Aguiar. Ministerio de Gracia y Justicia, 31 de marzo de 1915.— El Vigilante nocturno, Julián Coronado.» (Con su rúbrica correspondiente).

«Quiero conste siempre—me decía el llorado Jefe y entrañable amigo— que he aguardado a última hora, por si los Osorios de la rama primogénita solicitan ese Ducado, que no comprendo cómo han dejado caducar. Más que ejercitar un derecho cumplo un deber.»

Siguió el expediente, y la patriótica solicitud del Marqués de Cerralbo, dos veces Grande de España, colmado de méritos y servicios a la Patria..., fué denegada. No se conformó, como era natural, y presentó recurso de reforma contra la Real orden, pero yo, sin saberlo el Marques, y para no exponerle a nuevo desaire, procuré explorar la voluntad soberana en esta materia.

La contestación no pudo ser ni más inmediata ni más satisfactoria. A la vista tengo la cariñosa carta en que se me comunicaba, con fecha 31 de enero del corriente año 1922.

Se lo participé al Marqués (q. s. g. h.). Agradeció, en lo mucho que vale, la buena voluntad mayestática y me mandó cesase en mis gestiones hasta que se despachase la rehabilitación del Condado de Peñalba, solicitada por su sobrina la señora de Febrel. Verificóse ésta hace pocos días... «Ahora, Aguiar», díjele al felicitarle por la noticia que tanto ansiaba.

—Sí—, me contestó bondadosamente...

Dudé al principio de la existencia del Ducado de Aguiar.

Hoy estoy convencido de su existencia, y al consignarlo cumplo con el deber de honrar la buena memoria del por tantos títulos ilustre Marqués de Cerralbo (q. p. g.).

EL CONDE DE DOÑA MARINA.

No queremos terminar estas líneas que dedicamos a la memoria del Marqués de Cerralbo, sin reiterar nuestro pésame más cariñoso a su ilustre familia.

Su hermano el Conde Casasola, su hija política la Marquesa de Villa Huerta, sus sobrinos el Marqués de Flores Dávila, el Conde de Fuenrubia; la Condesa de Peñalba, casada con D. Celedonio Febrel; D. Francisco Aguilera y Pérez de Herrasti, y la madre Aguilera, del Sagrado Corazón; el Conde de Alba de Yeltes y hermana; y el Conde de la Oliva de Gaytán, hermana y hermanos, han experimentado con la muerte del Marqués de Cerralbo una inestimable pérdida.

En ella les acompañamos nosotros de todo corazón, uniendo el testimonio de nuestro dolor a las muchas manifestaciones de pésame que están recibiendo.

UN FESTIVAL HISTÓRICO EN TIEMPOS DE CARLOS III



Grupo de distinguidas señoritas que tomaron parte en el festival de la «Casita de arriba».

HERMOSO festival fué el celebrado en el Real Sitio de El Escorial, una tarde del pasado mes de agosto, en lugar tan pintoresco como la «Casita de arriba».

El grado de cultura y de buen gusto que demuestran siempre las fiestas que celebra todos los estíos aquel Ayuntamiento con la cooperación de la colonia veraniega, es difícil de superar. Sus organizadores ponen en el empeño toda su voluntad, que es mucha, y todo su arte, que es extraordinario, logrando así éxitos constantes, siempre en progresión creciente.

El de este año no pudo ser mayor. Consistió en un festival, reproducción de otro que se celebró en el siglo XVIII en la misma «Casita de arriba», preciosa finca de recreo que el Rey Don Carlos III mandó construir para solaz y esparcimiento de su hijo el Infante Don Gabriel, ajustándose cuanto era posible a las descritas en las crónicas de aquella época.

Por los años 1776 a 1786 eran festejadas, disputándose el favor y los aplausos del público, María del Rosario Fernández, comedianta famosa llamada *La Tirana*, y María Antonia Vallejo Fernández, tonadillera de gran nombradía, cuyas canciones se impusieron, siendo la artista de moda en aquel tiempo.

Lucieron su arte y su talento en las compañías de teatro llamadas de acontecimientos nacionales o faustos sucesos de la intimidad de las augustas personas.

El pueblo de El Escorial y su colonia veraniega quisieron dedicar un recuerdo a la memoria del Rey Carlos, reproduciendo, como hemos dicho, aquellos festejos, e invitada Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel, llegó en automóvil acompañada de su dama la señorita de Bertrán de Lis (J.), siendo recibida en la puerta del Monasterio por los Alcaldes de Madrid y de El Escorial, el Conde de Aybar, el Duque de Bailén, los Reverendos Padres prior del Monasterio y Directores del Colegio de Alfonso XII y de la Universidad, y por distinguidas personalidades.

Al lado de la Infanta tomaron asiento el Ministro y el Subsecretario de Instrucción pública, el Conde de Coello de Portugal, el Intendente de la Real Casa, Conde de Aybar y las autoridades civiles y militares.

Dió comienzo el festival con la llegada del Corregidor de la villa de El Escorial—interpretado por el Sr. Pellicer—, seguido del pueblo, coro integrado por los jóvenes veraneantes.

Después hizo su entrada el Rey Carlos III con su corte, a quien recibieron el Infante Don Gabriel y su esposa, Doña Ana María.



Un descanso de las bellas mujeres del pueblo, durante la función.

La representación empezó en seguida, apareciendo ante el público *La Tirana*, encarnada en Rosario Muro, que estaba bellísima con el traje de la clásica tonadillera. Esta recitó muy bien una loa de salutación, original de D. Luis Gabaldón, que fué muy aplaudida.

Representaron luego las señoritas de Muro, Castro, García Zurita, F. Flórez, Olanda, de la Cueva, Riaño, Goyanes, Tremoya, Isasa, G. Alberdi, Franco, Amunátegui, de Miguel, M. de la Cueva y M. Nacarino, y los Sres. Robles, Aleixandre, Berges, Madariaga, Martínez, Mauriño, Comba, Lombera, Sanz y Lombea el sainete de Molière *Las preciosas ridículas*, joya literaria desconocida de la mayoría del público, que rió con las incidencias de la fábula y de su acertada moraleja.

Las gracias de María Antonia Fernández Vallejo, la popular tonadillera *La Ca-*



Señorita Isabel Viciana, «La Caramba», y señoritas de Fernánz Heredia.



«La Tirana»...ta Rosario Muro.

ramba, tuvieron en Isabel Viciana su mejor intérprete. Guapa, graciosa, simpática, dotada de una voz que para sí quisieran algunas «estrellas»; sobria en el ademán y acertada siempre en la expresión, los aplausos florecieron en su torno, y tuvo que cantar cinco o seis tonadillas para corresponder al justo y espontáneo entusiasmo del público.

Terminó el festival con la representación del sainete de D. Ramón de la Cruz, *Los Maestros de la Rabosa o El Tripiú*, en el que Isabel Viciana, Francisco Pellicer y Mariano Landero hicieron las delicias de la concurrencia, que no anduvo reacia en el aplauso; y la señorita Isabel Viciana tuvo necesidad de cantar repetidas veces *Caramba*, por pedirlo así el numeroso y distinguido público, que premió su delicadeza con un prolongado aplauso.

Su Alteza la Infanta Isabel felicitó a los improvisados actores, y fué despedida con vivas y aplausos por cuantos asistieron al simpático festival, que tan grato éxito ha constituido para organizadores e intérpretes.

Entre la concurrencia recordamos a los Sres. Conde de Torre Alta, Marqués de Benzunce, Lajara, Castillo Olivares, Barrenechea, Del Campo, Puig, Calzado, Seco, Jurado, Nieto, Rodrigo, Díaz Merry, Fernández Rodríguez, Basset, García Palencia, Fe, Alvarez Quintero (D. Serafín y D. Joaquín), Prada, Goyanes, Montero Ríos, Saborido (D. Antonio), Laredo, Aznar, San Miguel, Jouve, Niño, Montaner, Lara, Herrero, Sanz, Borrell, De Carlos, Aldeálvaro, Massó, Gil Roesset, Gil de León, Más, Aleixandre, Luque, Cano, Peláez, Isasa, Serrano, Martínez de la Cueva, Crespo, Lorenzale, Prast, González Alberdi (don Andrés), Soroa, Ponte, Castro, Carrasco, Bosque, Palacios, Queipo de Llano, Ezquerro, Recasens, Valle, Hernández Briz, Fernández Hermosa, Aguirre, Espinosa, Calvente, Alberca, Foronda, Pascual, Alvarez (D. Alfonso), Amunátegui, López Rech, García Mauriño, Llasera, Alonso y otros muchos.



Señoritas de Goyanes, Alberdi, Franco, Olanda, Palacios y Adrian, con los trajes que vistieron en la fiesta.



La familia de Carlos III y su corte.

no tiene sino escoger aquello que le parece bien y prescindir de lo demás; cosa, en verdad, no difícil de hacer.

El romeral, el monte bajo, el paseo de la horizontal, el de la Fuente de la Teja, los de las Arenitas, la silla de Felipe II y el Batán y su presa; el Campo de la Herrería, la carretera de Guadarrama y aun los Canapés, el jardín de los Frailes y la Lonja, brindan al paseante, al amigo del aire libre y a todo el que busca en la Naturaleza vigor para sus fuerzas físicas y calma para su espíritu, ambiente sano, saturado de aromas del campo, y perspectivas admirables que siempre, por mucho que se las mire, parecen nuevas.

Pero la gente joven y la que, sin serlo, gusta de alternar el paseo campestre con distracciones ciudadanas y de pasarlo en uno y otro lado lo mejor posible, ha concurrido a diario a los Terreros, a Florida Blanca, al Casino, al Parque de Alfonso XIII, a los mejores hoteles, y, por las tardes, a un nuevo *tea room*, en el que se han congregado las familias más conocidas. Pero todo ello ha sido poco para la



La corte del Rey, disponiéndose a presenciar el festejo.



Las señoritas Pilar Lambea y Teresa Isasa y el señor Sánchez, en los personajes del Rey, la Reina, y la Infanta Carlota Joaquina.

zález de Castejón, hija de los Condes de muy divertida. El Infante encantó a todos por su llaneza y bailó con muchas distinguidas señoritas de la colonia.

En La Lonja ha habido, aparte de las sesiones nocturnas de cinematógrafo, dos festejos que interesaron mucho: un partido de *football* entre un equipo de Madrid y otro de El Escorial, venciendo el gurriato por un *goal* a cero; y una *gymkana* automovilista, a la que concurrieron con sus coches muchos jóvenes aristocráticos.

En el teatro, donde ha actuado con éxito una compañía que dirige Emilio Mesejo, hubo una función de gala; en el Parque varias verbenas, a una de las cuales, goyesca, acudieron las muchachas con trajes de aquella época, y en la Plaza de Toros de El Escorial de Abajo se celebró una becerrada aristocrática, cuyos productos se destinaron al Hospital Municipal.

Ha habido también un concurso de *tennis* y conciertos y fuegos artificiales durante varios días.

Asimismo hubo sesiones de concurso hípico en el campo construido a propósito en la Herrería. Para concurrir a él acudieron los más notables jinetes que ahora suelen tomar parte en los principales concursos.

En grandes automóviles del servicio público y en autos y coches particulares se trasladó la gente al campo del concurso, que ofrecía brillantísimo aspecto. La banda de Carabineros amenizó la fiesta. En la primera prueba alcanzó el primer premio el Capitán de Artillería D. Carlos López Bourbón, y el segundo el Teniente de la Escolta Real Sr. Navarro. En la segunda prueba fué éste el vencedor. Todos los jinetes fueron aplaudidísimos. El acto concluyó con una carrera de cintas, bordadas por muchachas de la colonia. Por la noche hubo en el Parque una verbena en honor de los concursantes.

Han sido otros éxitos la Fiesta de la Danza y otras funciones de que ya hablaremos.

Como se verá, no ha faltado la alegría en torno del severo Monasterio. ¡El Monasterio! Los que gustan de descanso y los que se procuran diversiones coinciden, sin embargo, en la veneración y la devoción que el Monasterio inspira. Bajo sus bóvedas se acogen a diario, por las mañanas, centenares de fieles; ante sus bellezas se detienen constantemente los enamorados de todo lo artístico. En el Patio de los Reyes ha habido una misa infantil cantada por los niños de las Escuelas públicas y muchos de la colonia, y organizada por las señoras de la catequesis parroquial. Sobre la escalinata del hermoso patio se había levantado un dosel para el altar mayor.

animada colonia de El Escorial y aun para el divertido vecindario, que se compenetra con ella constantemente. Por eso, las fiestas que organizó el Ayuntamiento del Real Sitio, presidido por D. Conrado Lajarra, han obtenido tanto éxito.

Una breve síntesis de las que ha habido este verano, dará una idea de cómo las gastan por allí. Durante una semana estuvo en El Escorial, con su ayudante el Sr. González Jurado, Su Alteza el Infante Don Alfonso de Borbón. En su honor hubo en el Parque un cotillón, que dirigió Su Alteza en unión de la bella señorita Cristina González Aybar. Fué una fiesta



D.^a María Zurita de Pellicer, y los señores Pellicer y Montaner.

Encima, fueron abiertas las ventanas del Monasterio y apareció el célebre Cristo de Benvenuto Cellini. Asistió a la misa casi toda la colonia, que comulgó después de los niños. La parte musical estuvo a cargo de una orquesta formada con elementos de las familias veraneantes y de la banda de Carabineros. Terminado el acto, los niños salieron a La Lonja, donde fueron obsequiados con succulentos desayunos.

El acto, solemne y emotivo, fué una nota más que añadir a las muchas y muy variadas que forman el encanto del veraneo en San Lorenzo de El Escorial.

Otra fiesta de niños ha habido recientemente, a beneficio de la catequesis. Fué en el paraninfo del Real colegio de Alfonso XII y consistió en una función en la que tomaron parte los niños de las familias más conocidas, desde cinco a diez años. Figuraba la escena un bazar de muñecas que se vendían; y para demostrar sus respectivos méritos, cada muñeca, interpretada por una niña, vestida con traje apropiado, recitaba, cantaba o bailaba. Todas lo hicieron muy bien y fueron muy aplaudidas, así como la niña Rosita Topete, que es una verdadera artista y dió un notable concierto de violín. La fiesta infantil fué muy brillante.

El tiempo fresco que durante todo el comienzo de mes ha hecho privó al Parque de Alfonso XIII de su animación habitual, trasladándose ésta al Casino, a los hoteles y a las casas particulares. En el Victoria hubo una cena americana, que se vió muy concurrida, para asistir a la cual acudieron muchas personas de Madrid.

Los domingos la gente que va a pasar el día a El Escorial es extraordinaria. Entre los más asiduos concurrentes figuran el Ministro de Hacienda, Sr. Bergamín, que va a ver a sus nietos, y el de Marina, que acude con su familia.

Las funciones teatrales de este año prometen ser también brillantes éxitos. El programa lo constituyen *Puebla de las mujeres*, de los Sres. Alvarez Quintero y *La Alcaldesa de Pastrana*, de D. Eduardo Marquina.

En los repartos de estas obras figuran la señorita Rosario Muro y las demás muchachas que en otras funciones análogas han demostrado notables condiciones de artistas.

El hecho de que en El Escorial se encuentren los ilustres hermanos Alvarez Quintero, pasando el verano, hace pensar que dirigirán varios ensayos de su comedia y que la función obtendrá, bajo la dirección del Sr. Cabello Lapiedra, un gran éxito.

Si a todo esto se une que la nueva traída de aguas a El Escorial ha sido para al vecindario y la colonia una mejora de transcendental importancia, se comprenderá la satisfacción de quienes allí conviven en esta época. En el agua estriba el porvenir de El Escorial

como población. El día en que allí se pueda regar en abundancia y desaparezca el polvo de paseos y caminos, será aquello un verdadero Paraíso. Y ¿quién no va a un edén semejante, sabiendo que está a poco más de una hora de Madrid?

Realmente no hay, en los alrededores de la capital, nada parecido.



Una dama: Señorita Pepita Fernández Flores. Un galán: D. Manuel Comba.—Fotografías de A. Soroa.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

En la histórica iglesia de Fuenterrabía, que estaba preciosamente adornada con plantas y flores, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Rosa de Osma y Cortés, hija de la Condesa viuda de Vistaflorida, con D. Francisco Javier Alcalde y Pérez de Vargas, Marqués de Selva Nevada.

Bendijo la unión el tío del novio, D. Ramón Pérez de Vargas, deán de la Catedral de Ciudad Real y Caballero cruzado de la Orden de Calatrava.

La novia estaba bellísima, vistiendo elegante traje de tisú de plata, adornado con encajes, que realizaba su gentil figura, que llamó la atención de cuantos asistieron al acto.

Llevaban la cola del vestido dos preciosos niños, una niña de los Condes de Vistaflorida y el primogénito de los Condes de la Vega del Ren, sobrinos de la novia.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la señorita de Osma, sus hermanos políticos el Conde de la Vega del Ren y D. Francisco Santos Suárez y su tío D. José Pardo y Osma, Presidente que fué de la República del Perú; y por parte del novio, el Marqués de Zarco, el de Tenorio y el Conde de Torrejón.

Asistió a la ceremonia numerosa y aristocrática concurrencia, de la que es imposible dar los nombres. En ella figuraban toda la colonia veraniega de Fuenterrabía y otras muchas familias llegadas de San Sebastián, Zarauz, Irún y Biarritz. Bien conocidas son las simpatías y el afecto que gozan en la sociedad madrileña la gentil novia y su ilustre familia, y que en esta ocasión se han exteriorizado en la gran cantidad de valiosos regalos que la ya Marquesa de Selva Nevada ha recibido.

Terminada la religiosa ceremonia, trasladáronse los invitados a la villa de la Condesa viuda de Vistaflorida, donde se sirvió un espléndido *lunch*. Los recién casados salieron, en automóvil, para Biarritz, desde donde seguirán su viaje a París e Italia.

Los Marqueses de Selva Nevada han recibido numerosas felicitaciones, por su enlace, y a ellas deben unir la nuestra, muy sincera y afectuosa, deseándoles eterna ventura.

TAMBIÉN en Guipúzcoa, puesto que fué en la iglesia de San Ignacio, de San Sebastián, se ha celebrado la boda de la bella señorita Blanca Ceballos Escalera, hija de los Marqueses de Miranda de Ebro, con D. Nicolás de Escoriaza, hijo del Vizconde de Escoriaza.

El templo estaba preciosamente adornado con flores, y asistió numerosa y aristocrática concurrencia de la sociedad donostiarra y de la colonia madrileña.

La novia vestía elegante traje blanco, adornado con antiguos encajes.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la novia y el padre del novio, y entre los testigos que firmaron el acta figuraban el ex Presidente del Consejo Conde de Romanones, el ex Presidente del Congreso Sr. Villanueva, y el Conde de Guaqui.

La comitiva se dirigió después al hotel Continental, donde fueron obsequiados los invitados con un espléndido té.

Los recién casados Sres. de Escoriaza, a los que deseamos muchas felicidades, salieron luego en automóvil para hacer un viaje por Francia, Suiza e Italia.

POR noticias de Roma sabemos que se ha efectuado el anunciado matrimonio de la gentil Princesa Fabiola Massimo de Borbón, que tantas simpatías goza en nuestra sociedad, con el Conde Zugaro, de ilustre y opulenta familia italiana. A la ceremonia asistió el Embajador de España, Marqués de Villaurrutia.

La sociedad madrileña ha enviado a la Princesa Fabiola, que ha residido tanto tiempo entre nosotros, efusivas felicitaciones.

En Londres se ha celebrado el matrimonio del Sr. Landa y Escandón, sobrino del Marqués de Villavieja, con la viuda del Conde de Drogheda.

El matrimonio marchó luego a Escocia, donde se verificó la ceremonia religiosa.

La recién casada, que profesaba el protestantismo, se ha convertido a la Religión Católica.

NOTICIAS de Soria dan cuenta de que en la artística iglesia de San Juan de Rabanera, de aquella ciudad, se ha celebrado la boda de la bella señorita Pilar González de Gregorio y Martínez de Tejada con D. Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, Marqués de Saltillo. Bendijo la unión el

Obispo de Santander, Sr. Plaza, y fueron padrinos la madre del novio, señora viuda de Lasso de la Vega, y el padre de la novia, D. Aurelio González de Gregorio.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, su tío D. Leoncio G. de Gregorio; sus hermanos, D. Aurelio y D. Joaquín, y su hermano político, D. José Herreros de Tejada, y por parte del novio, su hermano político, D. Joaquín de Sangrán, el Marqués de Covarrubias de Leyva y el Conde del Rodezno. Deseamos a los contrayentes eternas felicidades.

LA histórica capilla en que se venera el Santísimo Cristo de Lezo—lugar de frecuentes peregrinaciones, cuya artística imagen despierta una devoción sin límites a los vascongados y aun a muchos elementos forasteros, igual que la famosa Virgen de Aranzazu, en las cercanías del pintoresco pueblo de Oñate, lugar un día de las más encarnizadas peleas entre carlistas y legitimistas—es centro de preferencia para la celebración de matrimonios y bautizos. Allí se ha celebrado la ceremonia del enlace matrimonial de la encantadora señorita Encarnación Arnedo, hija de D. Antonio Arnedo, Consejero delegado de La Vasconia, personalidad saliente de la capital de Navarra, con el conocido Ingeniero agrónomo D. Inocente Erice, perteneciente a distinguida familia pamplonesa.

La novia estaba monísima con sus galas de desposada, y entró en el lugar de la ceremonia, dando el brazo a su padre y padrino, a los acordes de una brillante orquesta. A continuación entró el novio, que daba su brazo a su madre y madrina, señora de Erice. Bendijo la unión el virtuoso sacerdote D. Hipólito Aguinaga, quien pronunció una elocuente y sentida plática.

Después de la ceremonia religiosa, los numerosos y distinguidos invitados que a ella acudieron fueron obsequiados con un delicado *lunch* en «Panier Fleuri», de Rentería, y luego, en el Hotel de Londres, de San Sebastián, se sirvió un magnífico banquete, al que asistieron hasta cerca de doscientas personas.

Los nuevos señores de Erice, que han recibido de sus amigos profusión de valiosos regalos con motivo de su boda y numerosas enhorabuenas, emprendieron su viaje a París, yendo después a visitar otras ciudades de Suiza e Italia, donde pasarán los primeros tiempos de su luna de miel, en la que les deseamos eternas venturas y felicidades.

ACABA de ser concertada la boda de la bella señorita María de los Dolores Chicheri y Ligués, hija de los Sres. de Chicheri (D. Juan) y nieta de la anterior Marquesa de Alhama, con D. Miguel Angel Muguero, hijo de D. Rafael, perteneciente a la distinguida familia tan conocida en la alta sociedad madrileña.

La boda se celebrará probablemente el año próximo.

En Santillana del Mar ha sido pedida la mano de la señorita Mercedes de Pedro, hija de los Marqueses de Benemejés de Sistallo, para D. Antonio Cabrero y Pombo.

La boda se celebrará en el próximo noviembre.

La Marquesa de Casa-Ximénez ha pedido también para su hijo el joven Duque de Arévalo del Rey, Barón de Monte Villena, la mano de la señorita María de la Soledad de Berástegui y Caralt, perteneciente a una distinguida familia americana.

El enlace se efectuará tan pronto como el novio cumpla sus deberes militares.

La señora viuda de Sainz de Baranda ha pedido igualmente para su hijo D. Joaquín la mano de la bella señorita Matilde Serrano, habiéndose cruzado entre los novios los regalos de costumbre.

Y el ex Presidente del Congreso, Sr. Villanueva, ha pedido para su hijo, el Diputado a Cortes don Alberto, la mano de la bella señorita Angeles Echevarría.



La bella señorita Carlota de Gabriel y Ramírez de Cartagena y D. Ramón Rodríguez Trujillo, que han contraído matrimonio recientemente en Madrid, acto del que dimos oportuna cuenta.

NUESTROS LÍRICOS

OTOÑAL

A LA MARQUESA DE DOS-HERMANAS.

Llueve en la fronda agostada del jardín abandonado, que el ambiente ha saturado de olor a tierra mojada.

En la casona escudada se abre un ventanal vitrado, y la dama del Ducado mira el parque en la otoñada.

Luego, triste cual la tarde, en un romántico alarde, rehuye la celosía;

va, nostálgica, al piano, y Schubert, bajo su mano, llora de melancolía.

ROSENDO RUIZ Y BAZAGA.



Jeanne Lanvin

Paris, 22 Faubourg St.-Honore.

Biarritz, Place de la Liberte.

E L M U L O Y Y O

No quiero que falten en estas páginas de mis recuerdos el relato de las peripecias que me ocurrieron cuando fui soldado. Sí, señores; yo he sido, y a mucha honra, soldado raso de nuestro ejército; me retiré, a los tres años, de cabo. No puedo quejarme de mi carrera militar.

Claro que yo, por virtud de unas cuantas pesetas de mi vida, que se fueron para no volver, pude darme toda la importancia propia de un soldado de cuota. ¡Ahí es nada! ¡De cuota! Porque no sé si sabrán ustedes que viste mucho eso de poder mirar de arriba abajo a un oficial o a un jefe, como diciéndole: «¡Taday, pobreza! Si tu tienes estrellas, yo soy de cuota. Y, a lo mejor, en el mundo, fuera del cuartel, soy y valgo más que tú.» Claro que en la mayoría de los casos—sirva el mío de ejemplo—, el de cuota, cuando no es un mozo torpón y falto de luces en absoluto, es un infeliz que ha reunido las pesetas a costa de fatigas, y allá se va, en eso de la posición social, con el teniente más necesitado; pero como entre los soldados *cuotenses* los hay, a veces, que deslumbran por sus *pápiros* y por sus pergaminos, el otro se siente en seguida camarada, se cree su igual y reniega de la vida del cuartel, mientras en su fuero interno desea que no se acaben nunca esos días de Madrid, que tienen en la Bombilla tan gratas horas, bien distintas de las que le esperan, cuando termine el servicio, arando las tierras del padre o vendiendo chorizos en la carnicería del pueblo.

Yo fui soldado de Intendencia. ¡Cómo presumí por esas calles! ¡Con qué esmero cuidaba mi bien confeccionado uniforme! ¡Y en qué estado de perfecta policía me presentaba siempre en el cuartel! Los Jefes debieron sin duda fijarse en mis finos modales y en mi gallarda postura y me destinaron a la segunda compañía, al servicio de un mulo de campaña. ¡Qué honor para la familia! Yo al servicio de un mulo. Jamás pude apetecer tamaña distinción. Dibujé en mi semblante la más amable de las sonrisas, expresé con una tierna mirada toda la gratitud que de mi alma brotaba, y me encaminé en busca del animalito que me había cabido en suerte. ¡Pobre! Realmente él no tenía la culpa de nada; acaso no sabría siquiera que iba a ser servido por un «cuota». ¡Vaya, vaya!

—A ver, mi cabo, me hace usted el favor...

—¡Cuádrese!

—Bien. Si fuera usted tan amable que...

—Eso, al sargento de semana.

—Gracias, gracias, muy agradecido. A sus órdenes, suyo afectísimo servidor...

El Sargento de semana, en efecto, tenía ya la lista de todos los afortunados mortales que habíamos sido nombrados conductores y servidores de mulos. Los más altos, conductores; los demás, sirvientes.

—¿De modo que yo, conductor, llevando de sirviente a aquel de la cara picada de viruelas?..

—Y yo sirviente de este...

—No; mío no. Del mulo.

—¡En filas no se habla!

A mí me correspondió conducir a *Sayuelo*, que tenía marcado en el cuello—no se me olvida— el número 63.

«¿Cómo será este mulito?», me preguntaba yo, con cierto pánico, dando momentos después cariñosas palmadas en el lomo del noble bruto.

—Diga, amigo veterano, ¿coceca este animalito, coceca?

—¿Que si coceca? Más que todos los demás juntos. Pero, fuera de eso, es bueno. Arrímese y verá.

—¿Yo?... Gracias, gracias. Muy reconocido...

Confieso que *Sayuelo* se me había atravesado en la garganta.

Aquel día, por fortuna, sólo asistimos a la presentación nuestra a los mulos. I tratarlos quedó aplazado hasta la tarde siguiente.

Cuando volví a casa, todo me olía a mulo. Sin darme cuenta, relinché al traspasar el portal. ¡Qué alegría, verme al fin, lejos, aunque transitoriamente, de aquellas cuatro patas amenazadoras! Aquella noche tuve un sueño épico. ¡Y qué sueño! Se me apareció un mulo muy negro, cuyas proporciones iban aumentando por momentos; yo hacía todo lo posible para reducirle, pero el pícaro animal crecía y crecía y abría una boca como para tragarse a media humanidad. Yo, agarrado al ramal—que por algo era conductor—, quedé colgando de la tremenda cabeza, que rayaba ya a gran altura, como puede suponerse. Mas debió romperse la cuerda y caer yo a tierra, porque cuando me desperté me encontré a los pies de la cama y asido fuertemente a una de las patas ¡unca he tenido más dulce despertar!

Pero cuando fué ella fué a la tarde. Sacamos cada uno nuestro mulo de la cuadra a la explanada que hay ante la segunda compañía, y los sujetamos a unas argollas colocadas en un paredón. En mi vida había movido yo un bicho de aquellos y tuve la agradable sorpresa de que el joven *Sayuelo* se dejaba conducir, obediente, por mi experta mano. «Pues, vaya una cosa—pensaba yo, tranquilizándome—. Si esto es todo, no valía la pena de preocuparse.»

Si, si... Pronto supe que había que «embastar» a los mulos, colocarles previamente los «cinchuelos» y ponerles los «bridones». Y allí fué Troya. El respetable cuadrúpedo se encontraba muy a gusto sin cabezada y no había forma humana de hacerle abrir la boca. Yo, como primera providencia, comencé a sudar. En vano le daba palmaditas en la frente para convencerle. ¡Qué si quieres! En cuanto sentía el hierro del bocado, encajaba los dientes y alzaba la cabeza malhumorado. Me aconsejaron que le abriera la boca con las manos. Así lo hice, pero como no tenía más manos, no podía meterle el bocado. ¡Qué tardécita!

Ya habían puesto todos los «bridones» y yo continuaba en mi labor persuasiva.

—Pero, hombre, usted es el único que falta.

—Ya lo sé. Perdone usted. Pero es que... el mulo no quiere abrir la boca.

—¿Pues se le abre!

—¡Bien! Es que...

—Es que no sirven ustedes para nada. ¡A ver,

Pocholo, ven aquí! Ponle el bocado a ese joven, que no puede.»

En efecto; llegó Pocholo y dicho y hecho. Yo creo que *Sayuelo* y Pocholo se entendían. El caso es que apenas llegó éste, le dió al mulo un encontronazo en los dientes con el bocado; el animal abrió la boca, y cuando quiso darse cuenta tenía la cabezada puesta.

—¿Lo ve usted?

—Claro, así, sí. Haciéndole daño...

Desde aquel momento me sentí heroico y exterminador. Puse el «cinchuelo» alrededor del cuerpo del mulo y lo apreté con todas mis fuerzas, hasta que no pude más; coloqué encima el baste, sujetando las cinchas en análoga forma, y hasta tuve el valor de coger el rabo de *Sayuelo* e introducirlo por la baticola; cosa que parece que no le sentó del todo bien a mi amo y señor, a juzgar por el respingo que dió y por la coz que siguió al respingo. Pero, bueno, bueno. ¡A mí con coces! No sabía con quien trataba. Le dí dos pinchazos en la tripa con un lapicero para castigarle, y me quedé tan tranquilo. El Cid a mi lado era ya un encendedor mecánico inservible.

—¿Carguen!

—¿Carguen? ¿Qué es eso?

Una nueva sorpresa me tenían deparada los hados protectores del ganado mular. Mi compañero, el servidor de *Sayuelo*, tenía que colocar sobre el baste que yo había puesto, el témpano de un horno de campaña, con sus utensilios correspondientes. Y fueron de ver y de sufrir los saltos que dió el animal al sentir el inopinado peso y al percibir el ruido del roce inevitable de los palos y demás objetos con la superficie metálica de los témpanos. En más de una ocasión me vi sin mulo y más de una vez me creí escalabrado. Menos mal que mis compañeros de los otros mulos estaban pasando sobre poco más o menos los mismos apuros que yo, y aún algunos, aunque parezca mentira, peores.

Cuando mayores eran nuestras fatigas, un rumor de risas lejanas me hizo volver la cabeza hacia unas ventanas del cuartel. Asomados a ellas, veinte o treinta soldados veteranos se divertían de lo lindo riendo nuestras desazones y celebrando cada accidente más o menos desgraciado que nos ocurría a los *cuotas*.

Después me enteré que nos habían puesto ellos mismos, en los pesebres que nos indicaron el día antes, los mulos más resabiados de la compañía. Miré entonces al mulo que yo acababa de llevar y tenía en el pescuezo el número 13. Yo, en mi turbación, no me había fijado hasta entonces. ¡Había conducido a un falso *Sayuelo*!

¡Mi indignación no tuvo límites! Busqué por toda la cuadra, y, al fin, di con el mulo 63. «¡Mi fiel amigo, perdona!» Pero el fiel amigo, enfadado sin duda por mi tardanza, me soltó de verdad una coz, de la que aun conservo recuerdo, y no grato.

Inútil es decir que desde aquel día, *Sayuelo* fué para mí el número 13. Por lo menos, a ese le ponía yo la baticola, con una limpieza sin igual.

Por el hallazgo,

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

Mundo Mundillo...



EL Ministro de Turquía en esta corte, Sr. Raif Bey, ha obtenido una larga licencia de su gobierno y ha marchado al extranjero. Es posible que no vuelva a ocupar su puesto.

Por esta causa, el distinguido diplomático y su encantadora esposa ha levantado su casa de Madrid. Últimamente estuvieron en San Sebastián, donde el Sr. Raif Bey se despidió del Ministro de Estado.

La sociedad madrileña ha sentido mucho la marcha de los Sres. de Raif Bey, que se habían captado en ella justas simpatías, a pesar de su breve estancia entre nosotros.

HAN regresado de Chile la Condesa de Casa Tagle de Trassierra y su hijo el joven diplomático D. Fernando Márquez de la Plata, quienes asistieron, en Santander, a las misas que se dijeron en la iglesia de Cigüenza, fundada por el primer Conde de Casa Tagle de Trassierra.

CON toda felicidad ha dado a luz una hermosa niña la bella Princesa Max Egon de Hohenlobe Langenbourg, Marquesa de Belvis de las Navas.

Con este motivo han sido muchas las felicitaciones recibidas en su residencia veraniega de San Sebastián por los padres de la recién nacida y su abuela la Duquesa de Parcent.

El bautizo de la recién nacida, a quien se impusieron los nombres de María de la Piedad Francisca, se celebró con gran brillantez en la capilla del Santo Cristo de Lezo.

TAMBIÉN la bella Marquesa de San Andrés de Parma (nacida Concepción Macías y Ramírez de Arellano) ha dado a luz con felicidad a su hijo primogénito, que ha recibido en la pila bautismal el nombre de Jacobo, siendo padrinos la abuela materna y el tío carnal paterno, Marqués de San Juan de Piedras Albas.

OTRA nueva madre feliz es la bella Marquesa de la Valdavia, esposa del Diputado a Cortes por Saldaña, Marqués de la Valdavia.

Al recién nacido se le han impuesto los nombres de José Luis.

LOS Marqueses de Valderrazo están pasando una temporada en el castillo de Randan, al lado de sus hijos SS. AA. los Duques de Montpensier.

EN Biarritz se ha celebrado una brillantísima fiesta. Ha sido un baile «segundo Imperio» en el hotel du Palais, en cuyos salones, como es sabido, bailaron en tiempos que ya parecen lejanos los invitados de Napoleón III y de la Emperatriz Eugenia.

Al baile era de rigor asistir con trajes de aquella época.

La fiesta resultó un verdadero acontecimiento artístico

DE dónde vienes tan contento?

—De casa de Angelita. ¡Me caso al fin!

—¿Y dónde vas tan de prisa?

—A *La Duquesita*, para encargar los sortijeros de alabastro, de su especialidad, para regalar luego a mis amigos. ¡Son impresionables!

EL Embajador de España en Londres y la señora de Merry del Val, que han pasado en San Sebastián una temporada, han sido muy agasajados por sus numerosos amigos.

EN San Sebastián sigue este mes muy animado y brillante la vida de sociedad, celebrándose interesantes fiestas, así en residencias particulares como en el Kursaal y en los grandes hoteles.

En el palacio de Áyete, residencia de la Condesa de Casa Valencia, se ha celebrado una muy agradable, en honor de S. M. la Reina Doña Victoria, que fué a tomar el té con la ilustre señora, siendo invitadas aristocráticas damas de la sociedad madrileña y de la donostiarra.

Como siempre ocurre en las fiestas de la Condesa de Casa Valencia, hubo en esta una nota artística. La notable pareja de bailes de salón, Thina and Ghirardi, ejecutó los números más interesantes de su repertorio.

Después, el baile se hizo general, resultando muy animado.

SEGÚN noticias recibidas de Buenos Aires, la distinguida señora D.^a Guillermina Oliveira Cezar, viuda de Wilde, tan estimada de la sociedad madrileña, emprenderá en breve, por prescripción facultativa, un viaje a Europa.

CON éxito satisfactorio le ha sido practicada una pequeña operación quirúrgica al Marqués de Casa Real.

CON motivo de la celebración en Madrid del Congreso internacional Odontológico, se celebró recientemente, en la elegante casa de los Sres. de Aguilar (D. Florestán), una brillante recepción en honor de los asambleístas extranjeros y españoles.

Todos los salones de la casa, adornados con bellas obras de arte, estaban abiertos, y los concurrentes pudieron admirar los cuadros, tapices, bronce y otros objetos que los decoran. Pero la fiesta tuvo su centro principal en el jardín, que estaba iluminado con farolillos a la veneciana.

Con objeto de que los congresistas extranjeros pudieran admirar los cantos y bailes regionales españoles, fueron presentados notables artistas, que hicieron las delicias de la concurrencia.

Amenizaron la fiesta una rondalla y otra notable orquesta.

Los Sres. de Aguilar hicieron los honores de la casa con exquisita amabilidad.

SE ha mandado expedir Real Carta de sucesión en el título de Marqués de Santo Domingo de Guzmán, a favor de D.^a Susana de la Viesca y Pickman, Marquesa de Salobral.

EN el Palace de Saint-Moritz se ha celebrado una interesante fiesta, consistente en una resurrección de la Venecia del siglo XIV, con bellísimas reproducciones del palacio de los Dux, del Campanile y otras maravillas de la ciudad veneciana.

Muchas aristocráticas damas—algunas enmascaradas—figuraron en la magnífica fiesta, viéndose, entre otras, a la Duquesa de Alba, la Princesa Alexis Kara-Georgevitch, Princesa Colonna, Princesa de la Tour d'Auvergne, lady Bárbara Seymour, Marquesa de Medici, madame Venizelos y otras.

LA famosa copa Davis de *lawn tennis* ha sido ganada de nuevo por los Estados Unidos, pues en los partidos finales los jugadores norteamericanos Johnston y Tilden vencieron, respectivamente, a los australianos Patherson y Anderson.

LOS Príncipes Sixto de Borbón Parma han pasado en Lequeitio unos días con su augusta hermana, la Emperatriz Zita.

FIGURINES PATRONES

Preciados, núm. 7.

Más de cien revistas diferentes.

Notas de pésame

HA fallecido en Madrid la anciana y virtuosa señora D.^a Catalina Salaverría y Sáiz, cuya muerte ha sido muy sentida en sociedad.

Era hija del difunto ex Ministro de Hacienda, D. Pedro; hermana de D.^a Carmen, viuda de don Joaquín López Dóriga, y de los finados D.^a Amalia y D. Feliciano.

Estuvo casada con D. Manuel Garcés de Marcella, Barón de Andilla.

Nos asociamos al duelo de su hermana, de sus sobrinos D. Carlos, D. Juan, D. Francisco y don Luis López Dóriga y D. Antonio Santa Cruz, Barón de Andilla, Secretario del Senado, enviándonos nuestro sentido pésame.

EN Salamanca ha dejado de existir D. José García del Castillo y de León, hijo de la Condesa de Belascoain.

Era Capitán de Infantería, siendo muy estimado por su talento y su bondad.

Muy sinceramente acompañamos en su dolor a su viuda D.^a María del Carmen Martín, a su madre, a su hermano, D. Joaquín, y al resto de la distinguida familia.

TAMBIÉN ha fallecido D. José de Montagud Illa, Administrador de Marina, excedente y auditor general honorario de la Armada.

Vivía actualmente en Reus.

Nos unimos al duelo de su respetable familia.

EN Valencia ha muerto D. Federico Dupuy de Lomé y Vidiella.

Contaba veintidós años y era alumno de la Academia de Artillería.

A sus padres los Sres. de Dupuy de Lomé (don Carlos) y demás familia, enviamos la más sentida expresión de nuestro pésame.

EN Santander ha fallecido, después de cruel y prolongada dolencia, la respetable y distinguida señora D.^a Virginia Ibarra, viuda de Pombo, tan estimada en nuestra sociedad.

La muerte de la señora viuda de Pombo ha sido muy sentida en Santander, donde por sus virtudes, bondad de corazón y sentimientos caritativos, contaba generales y justas simpatías.

Nos asociamos al duelo de sus hijos D. Gabriel, D. Cayó, D. Juan, D. Fernando, D.^a Rafaela, doña Teresa, D. Agustín, D.^a Rosario y D.^a Virginia, y de sus hijos políticos, entre los cuales figuran don Miguel Gómez Acebo y D. Jaime Alós, enviándonos nuestro sentido pésame.

LA Marquesa de Fontana, D.^a Pilar Elio y Magallón, falleció recientemente en Madrid. Pertenece a ilustre familia de Navarra y era hermana de la Marquesa viuda de Casa-Torres, del Marqués de Vesolla y del Vizconde de Val de Erro.

Damos nuestro pésame a la familia, y especialmente al hijo de la finada, al Diplomático Sr. Gómez de Molina.

EN esta Corte ha fallecido, a la avanzada edad de ochenta años, el distinguido Sr. D. Emilio de Zayas y Trujillo, Marqués de Cavaslice, persona muy conocida y estimada en los círculos madrileños.

De su matrimonio con D.^a Consuelo Beaumont deja dos hijos: el ilustre Diplomático y poeta don Antonio, Duque de Amalfi y D.^a Luisa.

Nos asociamos al duelo de la distinguida familia.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL FURIOSO MANDARÍN

PUES señor, esto era un valeroso joven, que se marchó de su casa a ver tierras y llegó a uno de los confines más estúpidos de la China. Ignoraba que en aquel país había un Mandarín ferocísimo, que profesaba especial antipatía a los extranjeros. No os podéis imaginar un tipo más grotesto, aunque él se daba tono con una túnica de seda bordada de pajarracos y una coleta postiza que le llegaba a la rabadilla.

Apenas supo la llegada del valeroso joven, lo mandó prender y que lo llevasen a su amarilla presencia. El joven no se apuró ni mucho ni poco, ni siquiera cuando el furioso Mandarín vociferó:

—¡Traedme el armario de la muerte!

Este armario tenía el tamaño de un hombre, y sus dos hojas estaban erizadas de cuchillitos afiladísimos, de punta, que al cerrarse el armario se clavaban en la víctima sujeta allí dentro.

—¡Traedme mi maleta!—dijo el joven—. Ya que me van a meter ahí, de donde saldré fiambre, creo que tengo derecho a distribuir mis efectos.

Llevaronle su maleta, la abrió, sacó un puñado de bombones y se puso a comerlos tranquilamente, no sin ofrecer algunos al Mandarín, el cual los cató sin hacerse de rogar, y le gustaron tanto, que se puso a registrar la maleta, a ver si había otro paquete, el grandísimo golosazo.

Buscando, buscando, halló una pastilla de JABÓN FLORES DEL CAMPO y creyó que se trataba de un bombón colosal (¡para que veáis si era bruto aquel tío!), y quitándole con mucha ligereza la envoltura, le arreó un bocado. ¡Figuraos, hijos de mi corazón, lo que ocurrió! Empezó a escupir espuma y a renegar, y a mandar que metiesen al valeroso joven en el armario de la muerte, diciendo que aquello debía ser un bombón venenoso.

El joven, sin alterarse, le dijo:

—Lo que has comido, ¡oh, amable Mandarín!, es un bombón exquisito, pero temo que mi ángel protector, indignado por el injusto suplicio a que me condenas, ha transformado para tí el gusto de tan delicioso manjar. Y si dudas de lo que te digo, haz una prueba: registra más en la maleta hasta que topes la bendita imagen del susodicho ángel y verás lo que pasa. Mira, ahí está, verás.

Y el joven sacó de entre los pañuelos uno

Antes de ir al baile

al cine ☒ al teatro ☒ al sport

use la loción higiénica

SUDORAL

la única que SIN SUPRIMIR el sudor, la desodora e higieniza sin manchar el vestido.

Recomendada por todas las eminencias médicas, como el único específico para suprimir el mal olor del sudor.

Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA

de esos monigotes chiquitos que tienen un peso en los pies, por lo cual, aunque se les ponga boca abajo, en seguida recuperan la posición natural. Era de celuloide y le había costado cero sesenta y cinco. Lo colocó de pie en una mesa ante el furioso Mandarín y le invitó a que lo pusiera de coronilla.

El Mandarín probó a hacerlo así, pero el monigote se enderezó súbitamente, lo cual hizo dar un brinco de terror al de la coleta.

—¿Qué es esto—chilló.

—Esto es—explicó el joven—que tú no puedes nada contra mi ángel protector. Si lo hubieses vencido, mi perdición era fija, pero veo que él te puede a tí y que si me metéis en ese armarito tan caprichoso, va a arder este palacio y os vais a asar todos como chuletas a la parrilla. En cuanto a mí, saldré incólume. Pero menos palabras. Por mí, podéis hacer la prueba ahora mismo.

Todos los dignatarios, señores, verdugo y criados, se habían echado a temblar y esta-

ban más amarillos que antes. En cuanto al Mandarín, que era el mayor gallina del Celeste Imperio, tenía más miedo que nadie, aunque disimulaba como podía. Por último, dijo:

—No me gusta irritar a los dioses ni a los ángeles, sean del país que fueren. Así es que te indulto y hasta te convidó a mi mesa. Precisamente hay un plato de ratones en salsa verde, que me río yo.

Pero el joven valeroso dijo que andaba muy delicado de salud y le estaban prohibidas las carnes, por succulentas que fueran, y que deseaba volverse a su tierra al momento mismo para reponerse.

Concedióle en seguida el permiso el aterrado Mandarín, que estaba deseando de verse libre del joven y de su misterioso monigote; y por congraciarse con él, mandó prepararle un buen palanquín y un saco lleno de dinero, para que hiciese el viaje con toda comodidad.

Se dió por satisfecho con ello el joven; pero, antes de partir, quiso vengarse de quien pensó

en matarle, burlándose un poco de él.

Dijo que no podía emprender el viaje sin tener sus manos limpias y bien lavadas, porque así se acostumbra en Europa, y que como allí, a pesar de tanto lujo, no había substancia alguna que le complaciese, necesitaba recurrir a uno de esos bombones grandes que tan mal habían sabido al Mandarín, pues poseía cualidades extraordinarias, que de seguro habían de asombrar a éste.

Sacó, en efecto, de la maleta una pastilla, que aun le quedaba, de JABON FLORES DEL CAMPO y se lavó bien a gusto con ella. El Mandarín, sugestionado por el aroma, acercó la nariz a la palangana y entonces el muchacho le salpicó, con la mano, toda la cara de espuma...

En seguida montó en el palanquín y, riendo, desapareció.

Y así terminó la aventura del valeroso joven con el furioso Mandarín.

MATILDE.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON.** — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.
Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel. M. 93-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: **TENNIS — ALPINISME**
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLÉS
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES
LES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel. M. 34-17

Sucesores de Langarica
SASTRES
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TESIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TESIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
DOMICILIO:
MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida, Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

CASA APOLINAR — GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —
Visitad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. ☉☉☉ ☉☉☉ TELEFONO 29-51.

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRÁFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRÁFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *

Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid.

Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28

SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.) —PASO DE SAN VICENTE 20



Menno de Pravia



*El
Jabón de la Gente
Chic*

Perfumería Gas. Madrid.